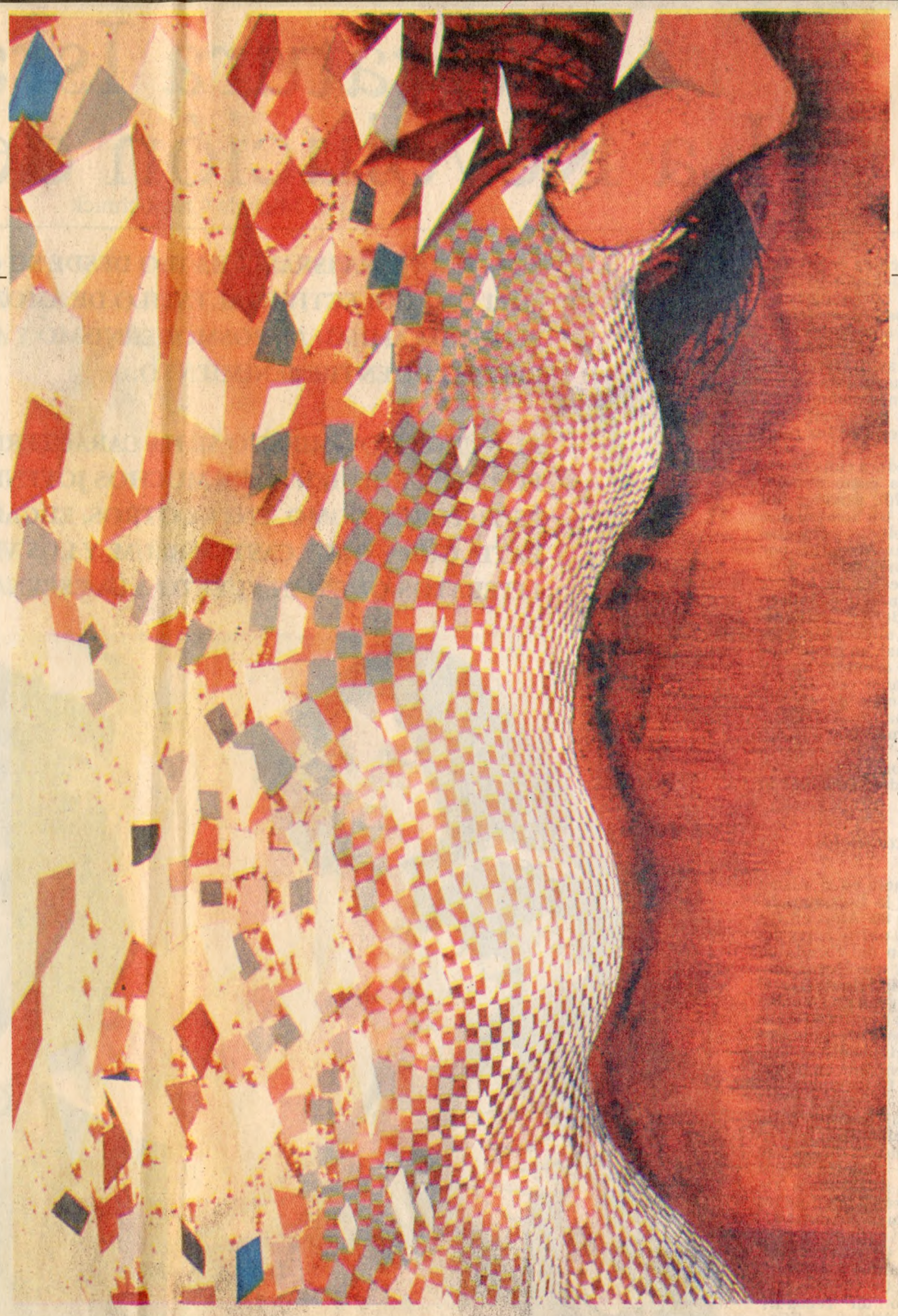
EL MERCURIO

Nemesio, Siempre

Por Cecilia Valdés Urrutia

"HASTA SIEMPRE NEMESIO", LE DIJIMOS EN ESTAS PÁGINAS A ESTE EXCEPCIONAL HOMBRE Y ARTISTA EL DÍA QUE PARTIÓ. EL MARTES VUELVE SU OBRA AL MUSEO DE BELLAS ARTES, EN UNA GRAN RETROSPECTIVA.

EN LA EXPOSICIÓN SE SUCEDEN Y ENTRECRUZAN SUS SERIES DE VOLANTINES, CAMAS, TANGOS, MANTELES, Y REAPARECEN OTRAS: SUS CIELOS Y LLUVIAS, LAS CARTAS DE LUTO. RESALTA EL LENGUAJE TAN PROPIO Y ESTÉTICO DE ESTE AUTÉNTICO PINTOR, QUE PLASMÓ CON POESÍA CHILE Y SU VIDA.



"La hija será madre", óleo, Nemesio Antúnez, Santiago, 1986.

¿COMO se siente el artista Nemesio Antúnez como director del Museo de Bellas Artes? "El pintor está ahora disminuido. Porque voy a tener que robarle tiempo al museo para poder pintar. Los domingos y los lunes pienso dedicarme a ello, lo que es muy poco para una persona como yo, que ejecuto mucho y que soy muy porfiado en mi trabajo. Y, claro, me paso aquí muchas horas y me pregunto por qué no estaré pintando. El artista se sacrifica ante el director", nos decía Nemesio, en abril de 1990, a un mes de asumir por segunda vez la dirección de este museo.

La verdad es que se privó en sus últimos años de uno de sus más grandes talentos. El de crear. No tuvo casi tiempo para concentrarse en los pinceles, óleos, aguadas y témperas, y darle rienda suelta a esa obra suya, tan chilena y universal, donde confluyen volantines, camas, tangos, manteles, muchedumbres y cielos. Amor, modernidad y oficio de una manera singular; pero, a la vez, sencilla, lírica y fina, como él.

Nemesio, por delicadeza a los demás, ni siquiera se hizo un espacio en el museo para montar su retrospectiva. "Habría que hacerla con grabados, acuarelas y óleos y tendría que ser en la sala Matta. Pero está comprometida durante todo el año", nos explicaba.

Pero hoy, casi tres años después de su muerte, el Museo Nacional de Bellas Artes recibe gran parte de su obra. En una retrospectiva que exhibirá facetas de más de 50 años de creación, que permitirá descubrir otros aspectos de este gran artista que siempre se sorprendió con la vida, y que sorprendió a los demás.

Un gran retrato suyo y vitrinas con sus pinceles, paletas, objetos y los libros que ilustró de Oscar Wilde, Pablo Neruda, Violeta Parra, recibirán al público en el hall central del museo. Habrá una gran paleta, donde los niños podrán pintar. En la Sala Matta irán sus óleos, descolgados, en rejillas, como en su taller. La sala Chile expondrá sus grabados, junto a la vieja imprenta del Taller 99. Sus afiches y acuarelas inundarán el ala norte del museo.

Series que vivió

Fue en la acuarela donde Nemesio, como estudiante de arquitectura, descubrió su vocación de pintor. "En tercer año había un curso donde hacíamos acuarela. Allí mojaba el papel y hacía unas cuantas manchas. Esa magia de poder trasladar un paisaje o un cerro entero adentro de un papel con esta humedad típica mía me fascinó. Ahí dije lo que voy a hacer es pintar. Fue la gran ventana que me mostró el futuro", nos contaba.

Una de sus primeras acuarelas que se exhibirán es sobre el bergantín "Lautaro", con su esfumado lírico y la impronta arquitectónica. En "Dos figuras", del 49, se interna con gran logro en lo abstracto. "Noche con lluvia", que pintó en Barcelona, muestra su interés por planos y líneas, y claro dominio de la abstracción. La temática se une a sus "Biografías de lluvia", "La lluvia en el vidrio", "La lluvia en el sur", "Bicicletas y lluvias". Este tema, que también se vuelve ceniza y humo, se redescubre aquí como una de sus series importantes. Están, asimismo, sus minimalistas cartas de luto, después del 73, que "envía" a Chile, con bordes negros. No con ánimo político, ni menos panfletario, sino que con profundo sentido humano y social.

Sucede que cada tema que pintó Nemesio lo vivió. "Soy un pintor de vivencias y cada una de mis series pictóricas las viví. Los resultados los dirá usted. Pero he puesto toda mi pasión en cada una", me decía.

Lo cierto es que para pintar sus paisajes, sus cordilleras con corte azul como de lapizlázuli, los volcanes, lagos y volantines, viajó del norte al sur de Chile. En Nueva York, en el piso 31 del Rockefeller Center, al mirar la infinidad de personas que parecían hormigas y se entrecruzaban, da curso a su magnífica serie de las multitudes y rascacielos. En Manhattan surgen también las primeras camas y canchas de fútbol, entre enormes bloques de cemento. "La cama, por ejemplo, de Juan Downey con la bandera chilena de respaldo y al fondo un desfiladero, el de Wall Street". En París, se apasiona, en los restaurantes, por los manteles de cuadrados. Los trabaja y juega a partir de ellos con el volumen y el movimiento. En Londres, con su mujer Patricia Velasco, la serie de los tangos se torna profundamente sensual. Los cuerpos se pegan como imanes. Mientras en Santiago, "eran pequeñas y lejanas personas bailando sobre plataformas cordilleranas".

En su autoexilio, en Barcelona, pinta las imágenes frescas que trae de Chile: Su querido amigo Neruda, La Moneda ardiendo, los cielos ceniza, el "Estadio Negro". Todo sin odio y rencor, aunque con dolor y poética.

De regreso a Santiago nace la serie de bañistas, que lleva a la acuarela. Sobre el origen de este tema, que incluso Patricia Velasco desconocía hasta esta semana, él me contó: "Se remonta a un día de verano, cuando fuimos a una piscina con mi familia. Esa vez nuestra hija Guillermina se puso una gorra de baño y me fasciné con la idea de la cabeza nítida y el cuerpo dentro del agua reflejándose y desintegrándose. Pensé que esto era la esencia de la acuarela. Comencé a trabajarla".

La figura del Papa durante su visita a Chile, su estética y luz también lo deslumbraron profundamente. Lo llevó a una serie. Asimismo, están los Cristos, como aquél de 1965, que es el Cristo con corona de espinas, el crucificado, el doloroso, el español.

Pero quizá lo más propio de Nemesio es que siempre volvió a retomar sus temas, los entrecruza. Los traslapa. Así, sus manteles franceses se convierten, en Chile, en mesas terremoteadas, en volcanes en erupción, en bicicletas cansadas que se recuestan sobre un mantel gris cuadriculado. Sus cuadrados del mantel vuelan en volantines y envuelven los cuerpos de mujer, como en "La hija será madre". Sus cuadrados llegan también al baile y a la sensual pareja en "Valparaíso de Noche".

Sus exquisitas y finas composiciones de multitudes se intercalan con sus canchas de fútbol, con sus camas. En esas camas donde se ama, se vive y se duerme —como decía Nemesio—, pinta en los respaldos multitudes.

Romántico Hayter y el "99".

En Nueva York ingresó al taller de grabado de William Hayter, donde trabajó junto a otros grandes como Miró, su hermano Enrique Zañartu y tantos más. Allí Nemesio Antúnez Zañartu aprendió las técnicas que Hayter le enseñaba a los artistas ya formados.

Decide traerlas a Chile. Funda su Taller 99, donde acuden Eduardo Vilches, Roser Bru, Dinora, Delia del Carril. El estilo es un taller colectivo, donde cada uno expresa libremente su mundo en imágenes, en las antiguas técnicas del grabado más adecuadas:

Nemesio en su taller de Pedro de Valdivia Norte.

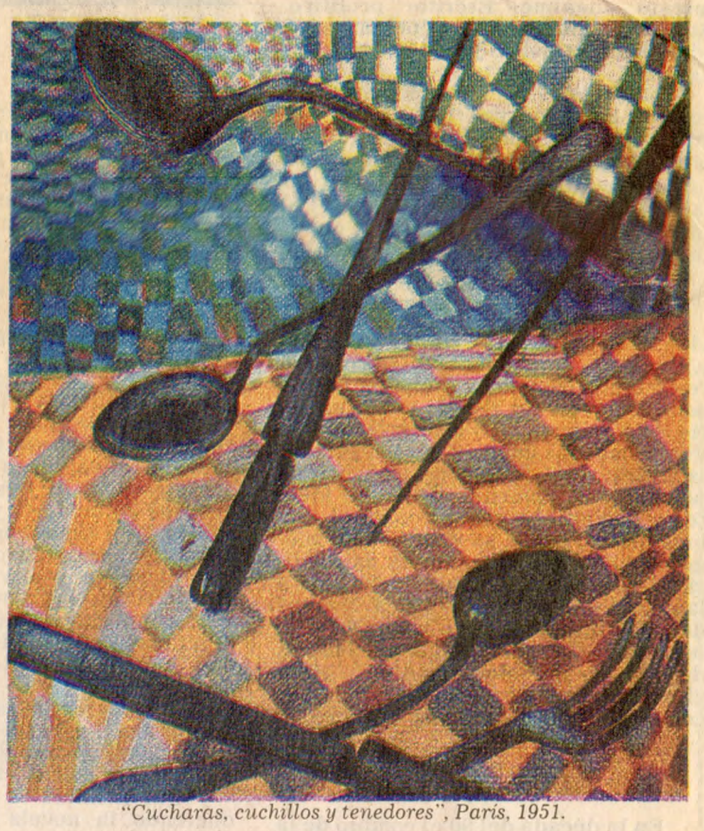
Sus manteles vuelan en volantines y visten a la mujer. Los cuadrados llegan también al baile, donde los cuerpos se pegan como imanes.

punta seca, aguafuerte, aguatinta, barnices blandos, duros, etc. Genera un movimiento que le dio, como nunca, categoría al grabado en Chile y lo ubicó, entonces, entre los mejores de Latinoamérica.

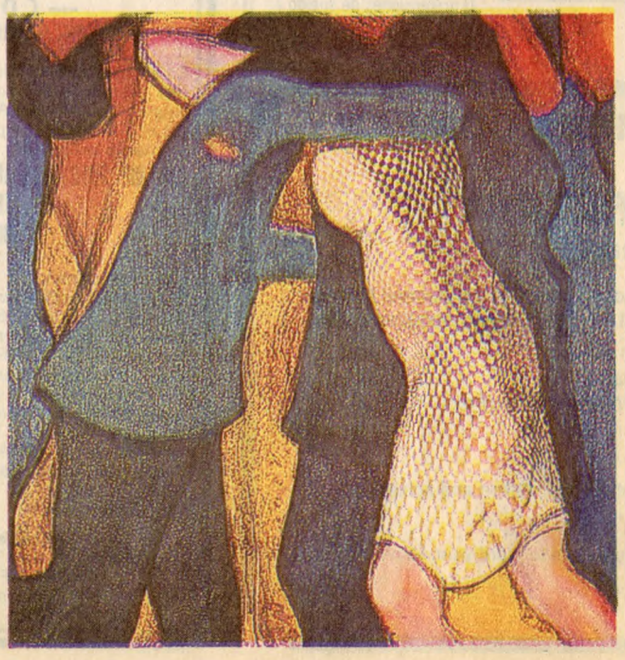
Nemesio fue, por cierto, un gran grabador. En su "Reunión en la playa" (1951), se aprecia su absorción del surrealismo. Llevó también al grabado las series de multitudes, los temas de Quinchamalí, los tangos, la multiplicación de camas. En el grabado plasma, asimismo, su veta romántica y nostálgica, como en esa singular obra "IV año B", donde esboza cariñosamente las figuras de sus compañeros de curso en el colegio de los Padres Franceses de la Alameda. El juego lúdico de Antúnez también aparece en su "Autorretrato", de 1989. Allí este rancio y distinguido creador se instala con gorro de lana y tuerto.

Los afiches muestran otra faceta. Si bien retoma algunos temas, se interna en esta disciplina abstraído de su pintura. Y cuando algunos de los carteles son por encargo, se nota: surgen colores estridentes, fuera de su rica y acotada paleta. Como testimonio resulta de interés lo que ilustra Nemesio: los 75 años de Neruda, tangos que se transforman en acoso sexual, temas cívicos, el teatro de Pedro de la Barra, obras de beneficencia. Y afiches sobre lo que él mismo hizo: el Museo Abierto, exposiciones en Nueva York, París, Londres. Ilustró también un libro con los diversos oficios chilenos.

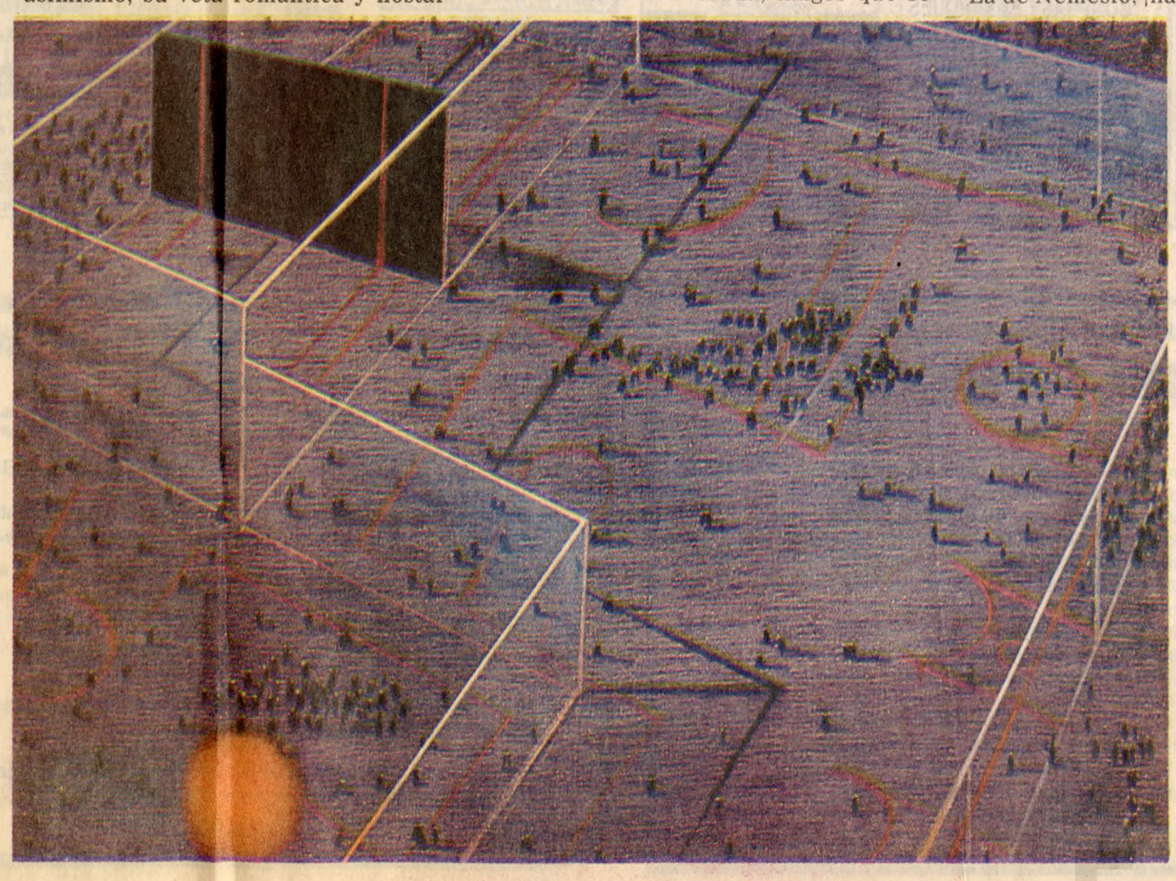
Todas estas diversas series y facetas van dando cuenta de su incansable y novedoso oficio creador. El de un artista autodidacto, que trató el cubismo, se internó en el surrealismo, dominó lo abstracto, resaltó la figura y la expresión. Recogiendo su entorno, la poesía y la belleza, que tanto le cautivó, en una obra que sobrepasa cualquier etiqueta, muy actual y vigente. La de Nemesio, ¡hasta siempre!



"Cucharas, cuchillos y tenedores", Paris, 1951.



"Valparaíso de noche", Santiago, 1985.



"El muro negro", Nueva York, 1966, exhibida en el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA).

Fundación NEMESIO ANTÚNEZ